7647

La Niña de las Perlas

SAINETE LIRICO

en dos actos; el segundo dividido en dos cuadros; en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ

MÚSICA DEL MAESTRO

B. BAUTISTA MONTERDE

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/laniadelasperlas00baut

La Niña de las Perlas

SAINETE LIRICO

en dos actos; el segundo dividido en dos cuadros; en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ

MÚSICA DEL MAESTRO

B. BAUTISTA MONTERDE

Estrenado en el TEATRO VICTORIA de Barcelona el 16 de Febrero de 1924.

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Dresde 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

A Elías Herrero
con un abrazo.
A. Palero

A la notabilísima tiple cómica

ANTONIA FUENTES

Para usted creé el tipo de Belica en esta obra; usto es que a usted se la dedique, aunque por cau-as ajenas a nuestra voluntad, no fuese usted su rimera intérprete.

Acéptela, que aunque la obra es muy pequeña, s muy grande la voluntad de su affmo.

EL AUTOR

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSARIO.	Srita.	Emilia Clement.
BELICA.	Sra.	Inés García.
SEÑA DOLORES.	»	Tornamira.
AURORA.	Srita.	Pons.
ENRIQUETA.	Sra.	Blanco.
CARMEN.	Srita.	Ramos.
ANTONIA.	Sra.	Zaldívar.
CABRERA.	Sr.	Pepe Alba.
MIGUEL.	»	Rojo.
EL PINTURAS. . . . . , .	»	Suárez.
SEÑO PEPE.	»	Llorca.
DON JOAQUIN.	»	Arnaldo.
DON PEDRO.	»	Garriga.
LUIS.	»	Navarro.
CARLOS.	»	Sánchez.
UN CAMARERO.	»	Ocaña.
UN VERDULERO.	»	Mariner.

La acción de los dos primeros cuadros, en Málaga; la del tercero en Madrid

ACTO PRIMERO

Planta baja de una casa en el barrio de la Goleta, donde hay instalado un taller de plancha; dos puertas laterales, que se supone conducen al interior de la casa. Al foro centro, puerta que da a la calle; foro izquierda, ventana con reja practicable. En la pared del foro derecha se verán colgadas camisas de caballero, cuellos, puños y demás prendas planchadas, cubiertas con una gasa de color rosa. Entre la puerta del foro y la ventana, hornilla cuyo cañón de chimenea sale por la pared, hacia la calle; en el centro de la escena, una mesa grande de planchar, capaz para seis mujeres; desde el techo, y a una altura conveniente sobre la mesa, pende una bombilla eléctrica, adornada con una pantalla de papel de seda de color. Hora, entre diez y once de la mañana.

Al levantarse el telón, aparecen en escena SEÑA DOLORES, AURORA y CARMEN planchando. La primera, en el centro de la mesa dando frente al público, las demás, convenientemente distribuídas, quedando en la cabecera derecha de la mesa un sitio vacío que a su tiempo debe ocupar ROSARIO. BELICA asomada a la ventana, contempla en la calle, a través de la reja, algo que la interesa más que el trabajo. EL SEÑO PEPE, en primer término derecha, sentado en una silla baja, construye una grillera de alambre. UN VERDULERO, pregona su mercancía en la calle.

MUSICA

VERDULERO

¡El bercero...!
Aquí está el que trae la berza
y nunca quiere dinero...
Con lo mejón de la huerta
traigo el borrico cargao;
llevo pimientos, cebollas,
y el tomate colorao...
Hoy traigo medio de balde
las guindas y las ciruelas
porque acabo de cogerlas

608596

en el huerto de mi agüela.
¡Ya le picó el pajarillo a la breva...!
(Asomándose a la puerta.) ¡Señá Dolores...!
¿Quiosté argo...?

DOLORES No, hijo; mañana será otro día.

ENRIQUETA Digalosté que eche un pregoncito en la puerta.

DOLORES Díceselo tú.

AURORA Me paece a mí que te gusta a ti mucho oí pregoná a Juaniyo...

ENRIQUETA ¡A mí, con delirio!

PEPE Po píele palabra de compromiso, y te casas con él, que creo que es mocito.

ENRIQUETA No estoy toavía en ese caso.

PEPE Peó pa ti. *(Cantando:)*

Quisiera gorverme grillo
y corgao en tu ventana
estarte cantando niña
de la noche a la mañana.

AURORA ¿Pa quién es esa indirecta?

PEPE ¿Pa quién va a sé, más que pa ti, Auroriya de mis carnes?

DOLORES ¿Qué te parece...?

AURORA Que ya que no tengo un mocito que me diga ná, tendré que conformarme con lo que me digan los viejos.

PEPE Po si yo tuviera cuarenta años menos, íbamos a jasé pocas cosas tú y yo.

AURORA No me jagasté reí, que me duelen las muelas.

PEPE Po cortarte las uñas tós los lunes.

BELICA *(Mientras estruja unos cuellos en la ventana.)*

Si el clavé que te trují
no te lo hubiera trujío,
en la mata de tu pelo
no te lo hubiera ponío.

DOLORES Esa copla es de ayé; ¿verdá, Belica?

BELICA De antesdayé, que me la enseñó er Pajarito.

CARMEN ¿Quién es er Pajarito...?

DOLORES El aprendí de carpintero de ahí enfrente, que es su novio.

BELICA Más vale tené ese, que no tené ninguno.

AURORA Di que sí, chiquiya.

BELICA Eso. ¡Y al que le pese, que reviente...!

DOLORES Calla ya, feísima.

BELICA ¡Feísima...! Porque osté lo dice... ¡Pero fea y tó, arró...!

ROSARIO *(Desde dentro, y entrando en escena con la última nota.)*

Tengo en ti mi pensamiento
y el día que no te veo
me muero de sentimiento;
porque ya sabes chiquiyo
que eres mi sola alegría
y por el mismo camino
van tus penas y las mías.

HABLADO

PEPE ¡Olé, las calandrias en selo...!

ROSARIO *(Dejando sobre una silla un puñado de ropa blanca, y disponiéndose a planchar.)* ¿Tiosté ganas de broma, señó Pepe...?

PEPE ¡Mujé; como veo que estás contenta...!

ROSARIO ¿Contenta yo...? Santa Lucía le conserve la vista.

DOLORES Déjala, que la procesión va por dentro.

PEPE Yo, como la oigo cantá, no voy a suponé que está triste.

ROSARIO Es que a mí me pasa como esa copla que dice;

«No creas que porque canto
tengo el corazón alegre;
yo soy como el caracó
que cuando canta se muere».

PEPE ¡Vaya por Dios, mujé...! ¿Y qué es lo que te pasa ahora?

DOLORES Lo de siempre... El sinvergüenza de su padre, que la va a quitá der mundo.

PEPE ¿Pero entoavía no trabaja?

ROSARIO ¡Trabajá...! El dice que el trabajo es pa los borricos...

PEPE ¿Sabe que el trabajo es pa los borricos, y no trabaja él? ¡Po está faltando a su obligación.

DOLORES Si por lo visto su obligación, es pasarse la vida en las tabernas. *(Reparando en Belica que desde la ventana hace señas a alguien que está en la calle.)* Te digo que aquí cá uno se apea por donde puede... ¡Miá la otra...! ¡Belica...!

BELICA ¿Qué...?

DOLORES ¡Que te quites de la ventana, y no hagas más señas a nadie...!

BELICA ¡Pero si no hago señas...! ¡Jozú, hija como ze ponosté...!

DOLORES ¿Entonces por qué manoteas tanto...?

BELICA Zi no manoteo... Es que me espanto una mosca que se l'ha puesto en la cabeza picarme en la punta de la narí...

PEPE ¿Una mosca, o er pajarito que está en la puerta de la carpintería meneando la cola?

BELICA ¿Es verdá...? ¿También vasté a sacar chistes der Pajarito...? ¡Qué graciozo...!

DOLORES Güeno; anda ya... Quítate de la ventana, y no estrujes más los cuellos, que los vas a dejá secos der tó. *(Belica se retira de la*

ventana, coge una plancha de la hornilla y se pone a planchar en una punta de la mesa.)

EPE ¿Y se pué sabé que tripa se le ha roto a tu padre ahora...?

OSARIO Po que Migué le dijo el otro día que ya era hora de demostrarme que me quiere de güena manera; que está dispuesto a casarse conmigo y a quitarme de trabajá... Y mi padre que vé lo que se le viene encima con este casamiento, ha dicho que primero me mata que dejarme casar con un hombre que no gana ni pa el agua que se bebe... ¡Misté que pedir eso de Migué! ¡Y sobre tó, que sea mi padre el que lo dice! ¡El que ha vivío siempre a costa de lo que mi madre ganaba, y qué aunque es albañil ya no hay quien se acuerde, porque el último ladrillo que puso fué cuando se acabaron las obras del paraíso terrenal...!

URORA ¿Y qué quiere, que te quees pa vestir santos?

OLORES Lo que quiere es que se le derritan los pulmones con las planchas en las manos, pa que a él no le falte la jamancia tós los días, y su copa de aguardiente por las mañanas, y su vaso de vino por la tarde...

OSARIO Y aunque no sea más que una borrachera por semana. Porque lo que es la del domingo, no hay quien se la quite...

ARMEN ¿Y encima te maltrata...?

OSARIO Lo primero que me dice, es que soy una mala hija; porque teniendo un tesoro en mis manos y en mi garganta, no quiero aprovecharlo en beneficio de los dos... Que a vuelta de un año podíamos estar paseando en coche, y yo luciendo sombreros y brillantes...

BELICA ¡En ezo, tié razón tu padre...! Enzeguía tocando yo la guitarra como tu la tocas y teniendo la voz que tú tienes, no la iba yo a aprovechá! ¡Po si es con la que yo tengo, y no te creas tú que ví yo a planchá muchos cuellos...!

DOLORES Al paso que vas, no... ¡Hace hora y media que estás con el primero...!

BELICA ¡Ya zabosté lo que yo quiero decí...! Porque yo no zé tocá la guitarra, ni tengo vó pa cantá como Rozario...! ¡Pero ange pa zalí a un decenario, y cantá cuplés graciozos de ezos que jacen de reí a la gente...! ¡Pa ezo me hecho yo con la que quiera!

PEPE ¡Adiós, Raqué Mellé...!

BELICA ¡Osté ze burla...! Pero la otra noche en er bautismo der niño de la zapatera, canté yo un coplé que se había sacao de la cabeza un bombero que es amigo de un cuñao der novio de mi prima política, y hubo a quien le dió una convurción de risa... ¿Quiosté que lo cante?

DOLORES ¡Anda ya, pelagarza, y trabaja, que es lo que te tiene cuenta!

BELICA ¡Pelagarza...! ¡Ya vosté que gracia más gracioza...!

AURORA Dejelasté que lo cante, señá Dolores...

DOLORES ¡Pero mujé, si hace ná en tó el día...

BELICA Aluego desquitaré el rato que pierda ahora.

PEPE Sí, mujé, déjala, a vé si descubrimos aquí otro tesoro.

BELICA ¡Verá osté que graciozo es...! Se titula «Er fuego de mis ojitos».

PEPE ¡Claro; estando escrito por un bombero, no podía faltar el fuego...!

MUSICA

BELICA

Son mis ojos dos carbones
que siempre están encendíos
y cuando miran a un hombre
le hacen perder el sentío.
La otra tarde mirando a un mocito
dió la vó de fuego
y tocaron toitas las campanas
y acudió un bombero
y decía mientras gritaba
pidiendo socorro:
¡Que le enchufen por Dios una manga
y que suelten el chorro...!
¡Ay...!
Yo al ver la manga delante
dije temblando de miedo,
por Dios le pido llorando
que no enchufosté, bombero.
¡Bombero...! ¡Bombero...!
No me enchufe por Dios
que me muero;
ni me vaya a soltar el chorrito
porque apagasté er fuego
de mis ojitos.

TODOS

¡Bombero...! ¡Bombero...!
Etc., etc...

HABLADO

DOLORES ¡Mal tiro te peguen!
AURORA ¡Mú bien, Belica, mú bien...!
ENRIQUETA ¡De primera...!
ROSARIO Sí, que tiene sombra.
DOLORES De jiguera negra.
BELICA ¡Ya zalió osté llevando la contra...!
PEPE ¡Miá lo que teníamos aquí guardao...!

BELICA Po ezo no es ná... Ze yo un tango que se llama, pínchame poquito a poco, que es lo que hay que vé; porque es cantao y bailao.

DOLORES Güeno; po a vé si acabas de planchá ese cuello que llevas dos horas con él, o soy yo la que va a bailá, pero va a sé un zapateao encima de tu cabeza.

BELICA ¡Jozú, hija, como ze ponosté...!

ROSARIO ¡Pero mujé, si no haces ná en tó el día...!

BELICA *(Levantando la plancha que había dejado sobre el cuello que planchaba.)* ¡Ay, zeñá Dolores de mi arma, de mi corazón, y de mis entrañas...!

DOLORES ¿Qué te pasa, alma mía...?

BELICA Que sin acordarme he dejao la plancha encima del cuello, y misté como z'ha puesto...! *(Enseñando el cuello completamente quemado, y con la plancha marcada.)*

DOLORES ¡Maldita sea tu alma, ladrona...! ¡Digo, le paese asté la muy sinvergonzona lo que ha jecho!

ROSARIO Un chicharrón.

BELICA ¡Pero si no ha sío a cosa jecha...!

DOLORES ¿Y cómo le dan ese cuello a su amo...?

PEPE Que se lo den ar mismo tiempo que el café, y pué que se crea que es una tostá.

DOLORES ¡Mira, quítate de mi vista, porque te ví a meté mano, te ví a poner la cara como un Santo Cristo...! ¡Desagraecía...! ¡Que eres más vaga que el suelo...! ¡Un día se me va a orviá que estás sola en er mundo, y te ví a plantá en mitá del arroyo, pa que te busques la vía como puedas...!

PEPE ¡Vaya, güeno está ya...!

ROSARIO Ya no lo hará más.

BELICA *(Medio llorando.)* Ezo es; ya no lo jaré más!

DOLORES ¡Anda, vete pa dentro, aonde yo no te vea!

BELICA ¿Y que ví yo a jasé dentro?

DOLORES Encendé la candela, y pelá las papas, pa jasé el almoerzo.

BELICA ¿Qué vasté a jasé de armosá?

DOLORES Papas con bacalao.

PEPE ¿Eso es un extraordinario?

DOLORES Eso es una trampa que he dejao en la tienda.

BELICA (¡Tós los días papas con bacalao...! ¡Que ganas tengo de sé artista, pá comé jamón tós los días.) *(Vase por la izquierda.)*

DOLORES ¡Anda ya, mamarracho...! Ustedes,, irse a almorzar, que son más de las once; y a ver si vienen ustés pronto, que es sábado y quiero que se quée toa esta ropa entregá. *(Aurora, Enriqueta y Carmen cogen sus mantones y se disponen a marchar.)* Tú, Rosarito; si no tienes ná preparao en tu casa, almuersa con nosotros.

ROSARIO Mejor será.

PEPE Sí, mujé, participa der festín.

DOLORES Pué que en su casa lo tuviera peó.

ROSARIO A mi padre le daré una peseta, y que almuerse aonde quiera.

DOLORES No le des ninguna peseta, que se la va a bebé en vino. Que almuerse con nosotros.

ROSARIO Tiosté razón.

PEPE Entonces trae tú aunque no sea más que media botellita, que ya sabes que a Cabrera le gusta remojá las papas con argo.

DOLORES Que ponga la boca en el grifo.

AURORA Hasta luego.

ENRIQUETA ¿Quiosté argo?

DOLORES Ná, hija.

CARMEN Hasta después.

PEPE Vayan ostés con Dios.

(Las tres van saliendo por el foro; al mismo tiempo aparece en la puerta Cabrera, padre de Rosario. Es un hombre de unos cincuenta años y que aunque no esté borracho, se halla siempre bajo la influencia del alcohol. Al ver salir a las muchachas, se queda en la puerta, diciendo un piropo a cada una.)

CABRERA Adiós, Auroriya; que eres un amanecé de Mayo, hija mía...!

AURORA ¡Mia que fino está er tiempo! *(Vase.)*

CABRERA ¡Viva lo bonito, matita de yerba güena...!

ENRIQUETA ¡Jozú, y que florío viene hoy el señó Cabrera...! *(Vase.)*

CABRERA ¡Pero que cara más sinvergonzona tienes, Carmenciya...!

CARMEN ¡Vayasté y que lo zurzan, viejo verde! *(Vase.)*

DOLORES ¡Le paese asté er tío sinvergonzón éste, que ya no pué ni con los carsones, echándole piropos a las mocitas...!

CABRERA *(Entrando.)* Los ojos son siempre niños, señá Dolores; y a mí el serso flaco, m'ha gustao siempre más que er vino, que es tó lo que se pué desí...

DOLORES Pero respete usté siquiera que está su hija delante.

ROSARIO ¿A él, que le importa eso...?

CABRERA ¡Mi hija...! ¡Güena está mi hija...! ¡Me tié mi hija más frito que San Cristoba, y va a llegá un día en que reniegue de que es hija mía, y no está bien que un padre reniegue de su hija!

DOLORES No le tiene asté cuenta renegá de su hija... Porque entonces, ¿quién le iba asté a llená la panza?

CABRERA ¡Ya salieron las cuatro cochinas papas que me como...! ¡Maldita sean las papas...!

SARIO ¡No maldigasté más las papas, que otros pobres comerán menos, y trabajarán más...!

BRERA ¡Ya salió también er cochino trabajo...! ¡Como si tuviera argún mérito el hombre que tié que trabajá pa comé...! ¡Yo en vida de mi mujé que esté en gloria, no trabajé nunca, y en la vía se le ocurrió echármelo en cara...! ¡Y luego no quieren que m'acuerde de ella...! ¡Porqué se moriría aquella santa!

LORES Por no estar ar lao de usté.

BRERA Esas son habladurías de la gente que no tienen en qué ocuparse. ¡Demasiao sabe tó er mundo que mi mujé pa mí era un espejo...

PE ¡Ar que de cuando en cuando le rompiasté la luna de un puñetazo...!

BRERA ¡Señó Pepe de mi arma...! ¿Qué hombre no tiene una hora mala en este mundo?

SARIO Es que asté cuando le llegaba esa hora, se le paraba el reló, y de esa hora no salía...!

BRERA ¡Calurnias tuyas...! ¡Misté señó Pepe de mi corazón, una prueba de lo que yo quería a mi mujé...! ¡Ar día siguiente de morí, nos vestimos los dos de riguroso luto...! ¡En mi casa no queó ná, que no fuera negro...! ¡Hasta el porvenir...! ¡Hemos estao un año justo, comiendo na más que calamares en tinta...! ¡Las asandías que eran mi postre favorito en er verano, no las he catao más, porque son colorás...!

LORES Po no debiasté haber probao más er vino, porque es colorao también.

BRERA Es que yo lo bebo blanco, que es medio luto. ¡Y que encima esta hija mía me está desacreditando, cuando por culpa suya nos vemos como nos vemos...!

ROSARIO ¿Por culpa mía...? ¿Puedo yo hacer m que echá la jiel por la boca trabajand pa que asté no le falte un cacho de pan un camisón limpio? ¡Lo que es que os s'ha empeñao en que yo sola lleve peso de la casa, y eso no pué sé!

CABRERA *(Levantándose agresivo.)* ¡Caya, Rosario, qu te ví a meté mano...!

PEPE *(Obligándole a sentarse.)* ¡Vamos a vé...!

DOLORES ¡En mi casa, se guardasté mú bien...! ¡ no hablosté de esas cosas, aonde le oig la gente, porque le van asté a escupí cara!

ROSARIO Dejelosté que hable lo que quiera, y qu me pegue si le dá la gana...

CABRERA ¡Es que osté no sabe lo que pasa, señá D lores de mis carnes...! ¡En mi casa est mos sujetos a las tres pesetas diarias qu esta gana, y no poemos salí de papa viudas por las mañanas, y papas viuda por la tarde, y cuatro jigos negros p postre...! ¡Yo no pueo beberme una co china copa de aguardiente por las ma ñanas...! ¡Yo estoy de malas con tós lo taberneros de Málaga; porque antes, un me fiaba un chato de vino, otro me fiab un cortao de aguardiente...! ¡Pero com no l'he pagao a ninguno, po no hay u tabernero que se fie de mí...!

DOLORES ¡Y que le está a usté jasiendo mucha fart la bebía...!

PEPE Hay cosas sin las que no se pué pasá mujé.

CABRERA ¡No es eso, señó Pepe de mis huesos... ¡Es que en medio de toa esta negrura y cuando estamos con el agua al pescuezo se presenta la fortuna en mi casa, y m

hija le dá con la puerta en las narices, y la tira pa atrás...!

OSARIO ¡Ya salió er negocio...!

ABRERA ¡Ya salió er negocio, porque tié que salí!

EPE ¿Pero es argún negocio produrtivo?

ABRERA ¡Una mina! Ostedes saben que mi hija toca la guitarra mejón que er niño Lucena, y que canta como una calandria...! Y como los tesoros no puen estar ocultos mucho tiempo, s'han io corriendo las voces de boca en boca, y no ha fartao quien diga que tiene condiciones pa sé una gran diavete.

OLORES ¿Y qué es eso...?

ABRERA Una cantaora fina. En fin, l'han puesto por mote en er barrio, «La niña de las Perlas», porque dicen que cuando canta echa perlas por la boca. ¡Pa que le ví asté a decí más...! Atraío por esta fama, jase cuatro días se presentó en mi casa un impresario de Madrí, queriéndola contratá con veinte duros diarios, tós los días; una semana adelantá, y tó el dinero que necesite pa jaserse ropa. ¡Pero ná de boquilla; si no tirando de cartera, y sacando billetes der banco, que a mí me encandilaron los ojos señó Pepe de mi arma...! ¡¡Yo no había visto nunca billetes de a cincuenta duros...!!

EPE Ni yo tampoco.

ABRERA Po tó lo tiró mi hija a la calle con una palabra: «¡Yo no zirvo pa ezo!»

OSARIO Y no sirvo.

ABRERA Tú no sirves pa lo que no te dá la gana. Y aquí nos tienosté, pasando jambre, encuereces, privándonos de tó, y mientras la fortuna rompe el aldabón de nuestra

casa, a fuerza de llamar a ella, mi hija sorda como una tapia. *(Afectadísimo, saca el pañuelo y se seca las lágrimas.)*

BELICA *(Saliendo por la izquierda, como si antes no le hubiera ocurrido nada.)* Ya están las papas jirviendo.

DOLORES Ponte a acabá de secar esos cuellos, que ahora iré yo pa dentro. *(Belica se pone a planchar en el sitio de antes.)*

CABRERA *(A su hija.)* ¿Por qué no me contestas?

ROSARIO Porque no tengo ganas de regalarle los oídos; porque ya l'he dicho desde la primera vé, que yo no he venío al mundo pa que osté se gane la vía conmigo enseñándome a perra gorda la entrá, como si fuera un fenómeno.

CABRERA ¿Y que eres tú, más que un fenómeno!

DOLORES ¡Vamos, no llamosté fenómeno a su hija, con esa cara que es una rosa...!

CABRERA ¡Si yo no me refiero a la cara...! ¡Yo he querío decí, un fenómeno der cante...!

BELICA *(Dejando la plancha y bajando al centro de la escena.)* ¡Ezo...! ¡Ezo es lo que yo l'he dicho ziempre...! ¡Un fenómeno der cante...!

DOLORES ¡Mira, como dejes otra vé la plancha, terompo una pata...!

BELICA ¡Jozú, hija! ¡Zi no iba a decí na más que una cosa...!

DOLORES ¡Ni media...!

CABRERA Dejalasté que la diga, señá Dolores. Pué sé que la chiquiya tenga razón...

BELICA ¡Ya lo creo que la tengo...! Lo que yo iba a decí, es que me paece a mí que Rozarito no ze atreva a ezo, porque no tiene trajes propios pa esas cosas; y a luego, que le dá vergüenza cantá delante der público... Y ya no digo más, señá Dolores. *(Vuelve a su faena.)*

ABRERA Trajes tié tós los que a ella le dé la gana, en cuanto que abra la boca pa pedirlos; y si es la vergüenza... la vergüenza la pierde en dos días que quiera seguir mis consejos.

EPE No; eso es seguro.

ELICA Yo, como jase tanto tiempo que la perdí

OLORES Tú, no l'has conocío.

ELICA ¿Es verdá...? ¡Otra gracia...!

ABRERA ¡Pero esto no es cuestión de trajes, ni de vergüenza...! Aquí la dificurtá está en el novio... ¡Mar tiro le den ar novio...!

OSARIO Dejeosté al novio quieto, que el novio no s'ha metío en ná.

ABRERA ¿Que no se mete en ná? ¡Ya te diré yo si se mete u no se mete! ¡Ahora, que no se te orvíe el encarguito que te ví a da! ¡A ese le parto yo la nué der pescuezo, por la zalú de tu mare que esté en gloria!

OLORES ¡Vamos, que no es pa tanto, señó Cabrera!

ABRERA ¡Que le parto la nué y está dicho! ¡Porque si fuera un hombre que la quisiera de verdá, que no se la pegara con nadie, que ganara lo suficiente pa mantenernos a los dos, y tenernos como Dios manda, güeno que se casara y que tós fuéramos felices...! ¡Pero un hombre que gana seis pesetas, que tié tós los vicios, y que encima se la pega con toa la que se presenta...!

OSARIO ¡Eso no es verdá...! ¡Miguel me quiere con toa su alma, como yo le quiero; pa él no hay en er mundo más mujé que yo, y sueña con mi cariño, como yo sueño con el suyo...!

ABRERA ¡Infeliz...! Pregunta a los que le vieron anoche del brazo con una hermana de Caridá.

OSARIO ¡Mentira...!

PEPE ¿Con una monja?

DOLORES ¡Ave María Purísima!

CABRERA ¡Con una hermana de Caridá...! La niña esa que vive en los postigos, y está dando que hablá más que una película en siete partes.

BELICA Eso es verdá; y a luego lo vieron entrá con dos amigos, en la casa de Socorro...

ROSARIO ¿Herío?

BELICA No, mujé; no t'asustes... En la casa de Socorro; esa que vive en la calle Dos Hermanas, que creo que es mocita, y tiene cuatro hijos...

CABRERA Y no sabe cual es el padre de ninguno de ellos.

ROSARIO ¡Mentira, mentira tó...! ¡Calumnias inventás po usté, pa conseguí que le orvíe, y podé llevá a cabo su pensamiento...! ¡Pero no lo logrará...! ¡Se lo juro, por la memoria de mi madre...! ¡Si yo no he soñao nunca con ninguna de esas grandezas con que usté quiere ilusionarme...! Ni con pisar alfombras, ni vivir en hoteles, ni pasear en automóviles, ni lucir sombreros ni brillantes. ¡No he soñao más que con el cariño de un hombre pobre como yo, pero trabajador y honrao; con vivir en una sala mú chiquita; que cuanto más chiquita sea, más juntas estarán nuestras almas, y más grande será nuestro cariño...! ¡Con tener una ventana con muchas flores, por donde entre el sol a raudales; porque donde hay flores, no huele a ná malo; donde hay sol, hay alegría, y donde hay cariño, hay riqueza! ¡Esto es lo que veo en Miguel, y no lograrán que le orvíe, más que con la muerte...! ¡Y no me preguntosté más que por qué le quiero,

porque voy a contestarle con una copla muy antigua, pero muy verdadera...!

«¡Lo quiero, porque lo quiero,
y en mi querer nadie manda;
lo quiero porque me sale
de los reaños del arma!»

PEPE ¡Olé...!

DOLORES ¡Mú bien dicho...!

CABRERA ¡Y entoavía hay quien quiera tener hijos en er mundo...! ¡Mardita sea mi suerte perra! ¡Echosté ar mundo una hija; pasosté cincuenta mil fatigas pa criarla; trabajosté como un negro... como trabajó su madre pa verla jecha una mujé, y cuando tiene veinte años, y podía ser el sostén de su padre, no piensa na más que en casarse...! *(Afectadísimo, se seca las lágrimas.)*

DOLORES ¿Y usté no pensó también en casarse a esa edá?

CABRERA ¿Pero porque pensara yo, va a pensar ella?

DOLORES ¿Y s'ha creío osté que se va a pasar la vía como una bestia, tirando de esa carga...?

CABRERA ¿Qué carga sirnifico yo...? ¿Que me dá un bocao de comía...? ¡Obligación tiene!

ROSARIO ¡Si tó se encerrara en la comía...!

CABRERA ¿Qué vicios extraordinarios tengo yo...? Que fumo... ¿El fumar, no es de hombres...?

PEPE Naturalmente.

CABRERA ¡Qué bebo...! ¿No es de hombres también?

DOLORES *(En el mismo tono de él.)* ¡Que no trabaja...!

CABRERA ¿No hay muchos hombres que viven sin trabaja? ¿Por qué no puo ser yo uno de ellos?

DOLORES Porque no hay más que dos clases de hombres que vivan sin trabajá... Los que no

lo necesitan, porque sus rentas lo man tienen, y los que no tienen vergüenza y t el campo es suyo. ¡Usté es de esos; de lo que no tienen vergüenza...!

CABRERA ¡Señá Dolores de mi arma...! ¡Que voy sospechando que me fartasté al respeto...

DOLORES Po no lo sospechosté; delosté por seguro

PEPE ¡Vamos a vé, Dolores...!

DOLORES Tú te metes en donde te llamen.

ROSARIO Dejelosté; si no vasté a adelantar ná.

DOLORES ¿Pero tú t'has creío que hay paciencia pa escuchá las bocanás de este hombre, lo que sea...?

CABRERA ¡Eso es...! ¡Insurtos, sobre insurtos...! ¡Y tó por culpa de esta mala hija...! ¡Te ví a sacar un purmón...!

DOLORES ¡Osté la va a sacá... toas las perras que gane pa bebérselas en vino...! ¡So tío pellejo...! ¡Y quitesosté de mi vista, porque pensando que esa pobre niña no tiene madre, me se va a figurá que es hija mía y le vi asté a sacá brillo con la plancha...

CABRERA ¿A mí?

DOLORES ¡Asté...! ¡So tío charrán...!

CABRERA ¡Sueltemosté, señó Pepe...!

ROSARIO ¡Dejelosté en pá, señá Dolores!

DOLORES Tú te callas.

CABRERA ¡Por su salú, señó Pepe; dejemosté que no voy contra su mujé...! ¡No quío más que partirle la cara a mi hija...!

DOLORES ¡Pa eso era menesté que yo me quedara manca!

BELICA ¡Hay que vé, que disjusto...! ¿Quiosté que llame a un guardia...?

DOLORES ¡Vete al la porra...!

BELICA ¡Va vosté...!

PEPE Dejesosté de partir caras, que m'he acorda

que tengo dos perras gordas, y le ví asté a conviá a un chato e vino.

CABRERA *(Queriéndose soltar de Pepe.)* ¡Es que primero me quio bebé su sangre...! *(Afectándose ridículamente cada vez más y subiendo de tono en cada frase.)* ¡Descastá...! ¡Mala hija...! ¡Tu mare desde er cielo, tié que mardecirte, por lo que jases con este probe viejo...! ¡Premita Dios que te cases, que tengas hijos, y que te jagan contigo lo mesmo que tú jases conmigo...! *(Exaltadísimo y en el colmo de la afección.)* ¡Premita Dios...! *(Transición.)* ¿Habisté dicho que tenía dos perras gordas...?

PEPE Pa conviarle asté a un chato.

CABRERA Vamos a beberlo. ¡Me voy con el corazón partío...! *(Salen los dos por el foro; Pepe va tirando de Cabrera, que finge una resistencia que no existe. El mutis de Cabrera queda encomendado a la discreción del actor.)*

DOLORES ¡Vayaste, so peal...!

BELICA (¡Y las papas quemándose!)

DOLORES ¡Y tú, seca esas lágrimas; date cuenta de lo que vales, y espabílate de una vé...! ¿No s'ha empeñao él en que seas artista...! ¡Po aprovecha la gracia que Dios t'ha dao y dedícate a ello...! ¡Pero no pa que él se pase la vía tendío a la bartola, y pasándose la mano por la barriga pa acariciar el vino que se bebe; si no en provecho tuyo; en alegrar esa cara, que parece un sol entre nubes; en vestirte como Dios manda, en halajarte como mereces, y en disfrutar del mundo tó lo que puedas...! ¡Por un padre, como deben ser los padres, debe dar una hija, hasta la última gota de su sangre; por un padre como el tuyo, con procurar que no se muera de

hambre, tiene bastante...! ¡Y que dé gracias a Dios, que no ha caío por mi banda; que si ese estuviera al lao mío, ná más que una semana, yo te aseguro que lo ponía más suave que un guante! ¡Y... y me voy pa dentro, porque estoy viendo que me se van a quemar las papas, y encima de un disjusto, vamos a tené el quearnos sin almorzar...! *(Vase por la izquierda.)*

BELICA Y en tó lo que t'ha dicho la zeñá Dolores, lleva mucha razón; porque la zeñá Dolores, es una persona mú razonable; y cuando va por el camino de la razón, raciona mucho. Tú, no debes de sé tonta; tú debes de sé artista, irte mú lejos, llevarme a mí de doncella; vestirte mú elegante, con sombrero, pulceras en los brazos, anillos en los dedos, reló... aonde tú quieras llevarlo, y... en fin: jaserte una estrella, y protegerme a mí, pa que yo también jaga mi debuten... ¡Uy, que alegría, cuando yo te vea tan bien vestía, con tanto dinero, y en vísperas de zalí yo a un decenario a cantá aquello de...

Son mis ojos dos carbones
que siempre están encendíos...

ROSARIO ¡Calla, ladrona, calla, y no me atormentes más! ¿No tengo bastante pena con lo que me pasa, pa que tú me refresques la llaga con tus chalauras...?

BELICA ¡Jozú, hija mía, que mala zombra tengo...! No m'arrimo a un zitio, que no me den un bufío. *(Con sentimiento que quiere disimular y no puede.)* ¡Y la culpa la tengo yo, por meterme en lo que no me importa...! ¡Porque yo soy una tonta perdía...! ¡Porque

quiero a tó er mundo, y a mí naide me quiere...!

ROSARIO ¡No es eso, Belica, no es eso...! ¡Yo te quiero...! ¡Te quiero más de lo que tú te piensas! ¡Pero me dá mucha pena que me recuerdes lo que está siendo mi tormento; lo que es mi pesailla, lo que no me deja dormí, ni trabajá, ni vivir siquiera...! ¡Yo comprendo que tú tienes razón, que la señá Dolores tié razón...! ¡Que tié razón hasta mi padre...! ¡Pero por encima de tó eso, hay una idea fija en mí, que no puedo apartar de mi pensamiento, y que va a concluí con mi vida...! ¡Perdóname si te ofendí, y dame un abrazo...!

BELICA ¿Un abrazo...?

ROSARIO *(Abrazándola.)* ¡Sí, y un beso...!

BELICA ¿Un beso también...?

ROSARIO También. *(Besándola.)* ¿Estás contenta?

BELICA ¡Pero tonta! ¡Si yo me contento con ná...! ¡Con una chispitiya de cariño que me den...! ¡Si soy más agradecía que un perro de agua! ¿No ves que no he tenío madre nunca, y echo de menos sus caricias? ¡Po cuando me dan un beso, parece que m'han dao un millón de pezetas, de contenta que me pongo...! ¿Por qué te aconsejo yo que seas artista...? ¡Porque estoy viendo que si sigues plancheando y tu padre sin trabajá no va a tardar mucho en que te pongas de malas con tós los panaeros de Málaga...! Y si eso llegara, y yo supiera que un día no tenías que comé, me moría de pena...!

ROSARIO Po anda; tranquilízate; sigue trabajando, y hablemos de otra cosa.

MIGUEL *(Asomándose a la puerta del foro.)* ¡Rosario!

ROSARIO ¡Miguel...! ¡Entra...!

BELICA Ustedes podeis hablarse de lo que querais; que yo m'asomo a la ventana, me jago la longui, y como si no estuviera.

MUSICA

MIGUEL Gracias a Dios que te miro.
ROSARIO Gracias a Dios que te veo.
MIGUEL Lejos de ti yo no vivo.
ROSARIO Lejos de ti yo me muero.
MIGUEL Mi niña...
las horitas que yo paso
sin mirarme en tus ojitos,
pa mí son horas de angustia
son horitas de martirio.
ROSARIO Mi niño...
las horas pasan volando
cuando me encuentro a tu vera,
cuando de ti estoy ausente
van a paso de carreta.
MIGUEL Mírate en mis ojos
que dicen: «te quiero,
mientras que en los tuyos
brillantes y hermosos
como dos luceros,
que alumbran de noche,
que alumbran de día,
y es la lucecita
que sirve de guía
a mi vía entera,
y si me faltara
quizá me muriera,
me miro orgulloso».
ROSARIO Miguel de mi alma,
mi dicha es quererte,
mi pena es el miedo
que tengo a perderte;
que tú eres tan sólo

mi norte, mi guía,
la luz de mis ojos,
mi sol, mi alegría,
y si de mirarme
tú estás orgulloso,
pa mí, cuanto existe
en el mundo, eres
tú lo más hermoso.

LOS DOS Tus ojos clava en los míos
y mírame siempre así,
que si queriendo se muere,
contigo quiero morir.

HABLADO

MIGUEL ¿Por qué son esas penas, y esos temores, Rosario?

ROSARIO Porque mido el terreno que nos quea que andá pa llegar a nuestra felicidá, y temo que no voy a tener fuerzas pa llegar a ella.

MIGUEL ¿Tan poca confianza tienes en mis palabras?

ROSARIO Si es de mí, de quien dudo... ¡Mira, Migué; de noche cuando te despides de mí en la reja, y me queo sola, en vez de acostarme, me queo un rato en la ventana; sin saber como, ni porqué, dirijo mi vista al cielo, y siempre me encuentro en una estrella mú brillante; con una estrella más hermosa que las demás; con más luz, con más alegría...! ¡Y aquella alegría, y aquella luz parece que no me dejan quitar mis ojos de aquel sitio, porque cuanto más la miro, más brillante se pone ella; más grande es su resplandor, más alegría va entrando en mi alma, más feliz me siento! ¡Mia tú si me creeré

dichosa, que en aquel momento hasta las flores de mi ventana huelen mejor que nunca; el aire es más suave; hasta el canto de los grillos me suena a trino de ruiseñores...! ¿Y sabes por qué es tanta felicidá y tanta alegría...! ¡Porque en esa estrella me parece que te veo a ti, y digo: aquella luz es la de sus ojos...! ¡Aquella alegría es la de su cara...! ¡Y me queo embobá mirándote... mirando mi estrella, y la gente pasa por la calle sin que yo me dé cuenta, y el sereno me dá las buenas noches sin que yo le conteste...! ¡Pero de pronto aparece en el cielo una nubecita mú chica, pero mú negra, que poco a poco se va acercando a la estrella, hasta que acaba por tapármela; y entonces...! ¡Entonces las flores de mi ventana ya no despiden aroma; el aire que antes era tibio y suave, se güerve fuerte y húmedo, hasta mojar mis ojos, y hasta los trinos de ruiseñores güerven a sé otra vez chirrear de grillos, que con su canto triste y pesao, parece que vienen a aumentar mi pena...!

MIGUEL ¿Qué quiés decirme con eso...? ¿Qué en el cielo de nuestra felicidá hay una nube...?

ROSARIO Sí, una nube que no dejará nunca salir el sol de nuestra dicha.

MIGUEL ¡Rosario...! ¿Por qué me atormentas de esa manera, si sabes que hasta dentro de un año no puedo cumplir mi palabra de casarme contigo, de quitarte de padecé...?

ROSARIO Si ya lo sé; si no te culpo a ti... ¡Si la culpa es solamente de mi desgracia, de la mala sombra con que vine al mundo...! ¡Mi padre me aconseja que sea lo que yo

no quiero ser; la gente me dice que mi padre tiene razón; la situación porque atravieso no pué ser más angustiosa, y no ví a tener más remedio que convercerme de que la única que está equivocá soy yo, y de que tiene razón la gente, y mi padre!

IGUEL Entonces dí de una vez que quieres acabar conmigo, y no andes con más rodeo...! ¡Las puñalás se dan así...! ¡Cara a cara...!

OSARIO ¡Que mala sangre tienes, Migué...!

IGUEL ¡Mala sangre, porque me gusta hablar claro...! Piensa bien lo que te conviene, pa que luego no eches la culpa a nadie de tu suerte, o tu desgracia... De aquí a la noche tienes tiempo pa volverme a la vida, o pa acabarme de clavar el cuchillo que m'has dejao en la hería... Me voy pa dejarte a solas con tus pensamientos, y que no pua estorbarte nadie. *(Pausa; Rosario se seca las lágrimas. Miguel va lentamente hacia el foro, sin dejar de mirarla. Belica, al oirlos, se quita de la ventana y mirando alternativamente a ellos y a la hornilla, dice con ingenuidad.)*

ELICA (Parece que s'ha apagao er fuego).

OSARIO *(En un arranque de pasión.)* ¡¡Miguel...!! ¡No te vayas...!

IGUEL *(Volviendo hacia ella apasionado, cogiéndola fijamente como si se la quisiera comer con los ojos.)* ¿Por fin me das la vida...?

OSARIO ¡Sí...!

ELICA *(Como antes.)* No; ya vuelve a encenderse. *(Se queda junto a la hornilla, mirando alternativamente a ellos y a la puerta.)*

OSARIO ¡No quiero que te vayas...! ¡Quiero tenerte a mi lao siempre...! ¡Así...! ¡Mírame fijo...! ¡Ya soy dichosa otra vé...! ¡Ya estoy viendo mi estrella...!

BELICA ¡Ahí viene la nube...! ¡Digo, ahí viene tu padre...!

MIGUEL Déjalo que venga...

CABRERA *(Apareciendo en la puerta del foro, acompañado del señó Pepe.)* ¡Mú bonito...! ¡Pero que mú bonito...! ¡Mardita sea...! *(Queriéndose lanzar sobre Miguel.)*

PEPE *(Conteniendo a Cabrera.)* ¡Vamos a vé, señó Cabrera...! ¡Que no es pa tanto...!

ROSARIO ¡Miguel, por Dios...!

MIGUEL ¡No te asustes...!

CABRERA ¡Dejemosté que me lo coma...!

MIGUEL ¡Dejelosté, que no hay hombre que quepa por la boca de otro...!

BELICA *(Corriendo de un lado para otro, azarada y sin dirección fija.)* ¡Ay madrecita de mi arma que disjusto tan grande...! ¡Zeñá Dolores..! ¡Zeñá Dolores...!

DOLORES *(Saliendo por la izquierda.)* ¿Qué pasa?

CABRERA *(Queriéndose soltar de Pepe.)* ¡Pasa que ese niño s'ha propuesto sé mi perdición y la ruina de mi casa, y l'ha conseguío; porque hoy lo mato...!

DOLORES ¡Bajosté er gatillo...!

MIGUEL ¿A mí?

CABRERA ¡A ti!

ROSARIO ¡Miguel, por mí...!

MIGUEL Estate tranquila; es tu padre y aunque me abofeteara, no intentaria siquiera defenderme.

CABRERA ¡Por cobarde...!

MIGUEL ¡No...! ¡Por honrao...! ¡Porque es osté el padre de la mujer que quiero, y la bofetá que yo le diera asté en la cara, la sentiría ella en el corazón...!

ROSARIO ¡Dios te lo pague, Miguel...!

DOLORES ¡Así hablan los hombres...!

GUEL ¡Y que no se le olvíe asté lo que voy a decirle...! ¡Su hija d'osté, será mi mujé...!

BRERA ¡Mi hija será lo que a mí me dé la gana!

LORES ¡Su hija será siempre una mártir!

GUEL ¡Adiós, Rosario y cree en mí siempre...! *(Pasa por medio de todos y al llegar a la puerta del foro, se vuelve y dice a Cabrera:)* ¡Yo mis promesas, las cumplo...!

BRERA *(Va a lanzarse sobre él, pero al ver que Miguel queda parado y en actitud pacífica, se abraza a Pepe diciendo con afectación cómico-dramática:)* ¡Señó Pepe de mi arma...! ¡Quié llevarse el tesoro de mi casa...!

SARIO *(Abrazándose a Dolores.)* ¡Señá Dolores...! ¡No puedo más...!

TELON

Fin del acto primero

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Habitación modesta en casa de ROSARIO; dos puertas laterales. Al fo una ventana con reja que da a la calle, materialmente llena de flore enredaderas. Foro izquierda, una cómoda de más que mediano uso; so ella, un jarro con flores y una urna con una imagen. En el centro la escena, una mesa camilla. En el lateral derecha, colgada de la pa una guitarra de cuyo mastil cuelgan abundantes lazos. Varias sillas paja convenientemente distribuídas completan el mobiliario.

Al levantarse el telón, aparecen en escena, BELICA y ROSARIO, E envuelve en un pañuelo grande dos sábanas como para llevarlas a casa de préstamos. BELICA espera el envoltorio para irlo a llevar.

HABLADO

BELICA ¡Ay, chiquiya...! ¡Que lástima me dá vé que llevas a empeñá una prenda...!

ROSARIO Más lástima me dá a mí. Toma; llévatel

BELICA ¿Y cuánto pido...?

ROSARIO Toma lo que te den, y vente pronto.

CABRERA *(Saliendo por la izquierda.)* ¿Ya estamos pr parando el liíto pa casa agüela...?

ROSARIO Es el único recurso que nos quea.

CABRERA Si no te digo ná... Ya sabes el refrán: «Sier pre le da Dios pañuelo, al que no tiene n rices».

ROSARIO ¿Y qué culpa tengo yo de haber nacío chata

CABRERA Es que las narices crecen con el hambr

ROSARIO Pué sé... Anda, Belica; no te entretenga

CABRERA Mira, Belica: llévate la botella y me tra una cajetilla de tabaco y un ralito aguardiente.

ROSARIO Sobre tó, el aguardiente que no falte.

ELICA Le tengo una rabia a este tío, que si pudiera, en lugar de aguardiente, le traía petrolio.

ABRERA Y una caja de mistos.

ELICA (Ezo; y una caja de mistos, a ver si ardía.) *(Vase por la derecha, llevando el envoltorio y una botella que cogerá de sobre la mesa.)*

ABRERA *(Sentándose.)* ¡Bueno, hombre, bueno...! ¡Conque la señá Dolores sigue sin tener trabajo de plancha!

OSARIO Sigue y seguirá, como l'han dao una güena colocación al señó Pepe, l'ha dicho él que no quiere que lave ni planche más ropa ajena... Más que por nadie, l'ha sentío ella por mí.

ABRERA ¡Qué lila eres...! ¡La señá Dolores es un bicho mú malo...!

OSARIO No digasté eso, aonde lo oiga la gente... La señá Dolores es una santa. Y el señó Pepe...

ABRERA El señó Pepe, es una güena persona. No s'ha bebío nunca un chato e vino sin que yo le acompañe.

NTONIA *(Desde la puerta de la derecha.)* ¿Se puede...?

OSARIO Adelante.

NTONIA *(Entrando.)* Güenos días.

ABRERA Hola, Antonia... ¿Qué trae usté de güeno?

NTONIA Po de güeno... Ya vosté... El recibo de la casa del mes pasao.

ABRERA ¡Po si que andasté atrasaiya...!

NTONIA El que anda atrasaiyo es osté.

ABRERA ¿Yo...? Po no m'había dao cuenta.

NTONIA ¡Qué lástima! Debiasté de comé paliyos de pasas a vé si echabasté más memoria.

CABRERA Güeno; no vayamos a discutí por orv más o menos... Ahí está mi hija, que la que entiende de eso.

ANTONIA Ya lo oyes, Rosario.

ROSARIO ¿Quién, yo? Ahí está mi padre.

CABRERA ¡Ah...! ¿Yo? Güeno; po ahí está... A está el recibo, a vé quien es el gua que se atreve a pagarlo.

ANTONIA Aquí está el recibo, y aquí estoy yo d puesta a no servir de pitorreo ni de us ni de su hija.

CABRERA Güeno; si vasté a tomá en serio eso pagá la casa, avisosté. La casa se pa cuando se pué pagá.

ANTONIA Y debajo de techao se vive, cuando se p pagá la casa.

ROSARIO No hagasté caso de mi padre, y vayaso tranquila, que la casa se le pagará, qui antes de la noche.

CABRERA ¿Vas a abrir un crédito en er Banco..

ROSARIO ¡Quizá acabe por abrirme las venas, a v si toavía me corre sangre por ellas...!

ANTONIA No te sofoques, Rosario... Adiós. *(Vase.)*

CABRERA ¡Vayasté con Dios...! ¡Casera...! ¡Hay q ver las ersigencias...! ¡Queré cobrá la ca tós los meses...! En fin; voy a echarr un ratiyo... Si ves que me duermo, me despiertes hasta que yo te avise. *(Vo por la izquierda.)*

ROSARIO Por mí puosté estar durmiendo, hasta día del juicio por la tarde...

PINTURAS *(Se presenta en la ventana. Es un muchac que en su modo de vestir y expresarse, hace hon a su mote. Es cantador flamenco; lleva siemp un palito con el que marca el compás cuan canta. A todas horas se está templando co si fuera a cantar.)* ¡Mú güenos días su tana!

ROSARIO ¡Que Dios se los dé a usté mú güenos surtán!

PINTURAS ¿Estasté sola?

ROSARIO Con Dios, que no me abandona nunca.

PINTURAS ¿Entonces, puedo entrá?

ROSARIO Consultelosté con sus pies.

PINTURAS No, si mis pies están dispuestos a llevarme. Lo preguntaba, porque como estasté sola...

ROSARIO A mí, ni sola ni acompañá, me come nadie. Se yo guardarme mú bien.

PINTURAS ¡Olé las mujeres con recursos...! ¿De manera que tengo permiso pa entrá en el cielo?

ROSARIO Eso, pregunteselosté a San Pedro, que es el portero.

PINTURAS ¡Gaciosa...! ¡Si el cielo es osté! ¡Un cielo que hay que adorarlo desde los pies hasta la cabeza...!

ROSARIO Po hagasté er favó de quitarse de la ventana que cualquiera que pase y lo vea, se va a figurá otra cosa.

PINTURAS Tiosté más razón que un ermitaño. Lo que sigue se lo diré ahí dentro. *(Desaparece.)*

ROSARIO ¿Qué mal viento habrá echao pa acá a este asaura?

PINTURAS *(Entrando por la derecha.)* ¡Salú y pesetas!

ROSARIO ¡Que no le falte a usté, ni una cosa ni otra!

PINTURAS Dios se lo pague. *(Ceremoniosamente coge una silla; la pone en el centro de la escena y se sienta; adopta una postura como si fuera a cantar, golpeando el delantero de la silla con el palito, y templándose como si fuera a salir por una malagueña.)* ¡Yayay...! ¡Ejém...! Güeno; po yo vengo dispuesto que usté y yo hablemos mú seriamente de un asunto mú serio.

ROSARIO Po empiezosté ya.

PINTURAS *(Templándose como antes.)* ¡Yayay...!

ROSARIO ¿Pero me lo vasté a decí cantao?

PINTURAS Esto es un desahogo de la afición. ¿Quios sentarse?

ROSARIO Muchas gracias; estoy bien de pie.

PINTURAS ¡Y de mano, y de cara y de tó estas bien, arma mía...!

ROSARIO ¡Ay, qué finura...! No iba yo por ese c mino.

PINTURAS ¿De que me serviría a mí la penetracić si no lo hubiera comprendío...? ¿Pero se vasté a sentá?

ROSARIO ¿Por qué tienosté ese empeño en que n siente?

PINTURAS Porque como yo estoy sentao, pa habla vi a tener que está mirando pa arriba.

ROSARIO Que es como hay que está pa ver el ciel mirando pa arriba.

PINTURAS ¡Olé las mujeres sacando consecuencia

ROSARIO Pero voy a darle gusto. *(Coge una silla se sienta.)*

PINTURAS *(Mientras Rosario coge la silla y se sien entona el primer verso de una copla en tiem de soleares:)*

«Tengo el corazón partío...»
¡Y olé...! ¿Le gusta esta salía?

ROSARIO Mucho... Pero empiezosté su discurso.

PINTURAS Po allá va... El primer motivo que m' jecho venir aquí, ha sío que m'han cho que osté y Miguelito han roto. Y vengo a decirle, que osté, más que mar lo que necesita es un esclavo; y que esclavo, es mangue... Es decí, que si o quiere probar mi obedencia, no tieno más que decirme: «Pinturas; pa casar

con osté, tiosté que cortarse la cabeza», y yo, sin decir ni pío, me la corto, y al día siguiente se la traigo yo mismo en una bandeja.

ROSARIO ¡No, hijo de mi arma...! ¡No jagasté eso, que le vasté a dá un disjusto ar gremio de sombrereros.

PINTURAS Güeno; po ya que no me piasté que me corte la cabeza, piamosté argo que sea imposible.

ROSARIO Yo los imposibles se los pio a Santa Rita.

PINTURAS Por usté quea. Y el segundo motivo que m'ha traío aquí, es, que yo sé de mú güena tinta, que osté, tarde más o tarde menos, acaba por dedicarse al arte... Y, como una mujé sola no va a ningún lao, me he dicho yo: «Pinturas, arrímate a Rozarito, que los dos juntos, puen ostés recorré er mundo, y jincharse de palmas y dinero». Porque osté maneja la sonanta como los ángeles, sale cantando una canción española, y se metosté ar público en el bolsillo... Y si es yo... ¿Pa qué voy a andá con tonterías? ¡Yo soy una ortopedia del arte flamenco...!

ROSARIO ¿Y eso qué es?

PINTURAS Eso es, que lo abarco tó. Y a propósito... ¿Quierosté acompañarme con la guitarra, unas bulerías gitanas que m'he sacao de la cabeza, y ar mismo tiempo que me sirve de ensayo, oyosté canela fina...?

ROSARIO Si no es más que eso, voy a darle gusto. *(Se levanta y coge la guitarra.)*

MUSICA

PINTURAS Jagalosté hablá a las cuerdas
derrochosté filigranas,

y arrancosté a ese instrumento
suspiritos de su arma.

ROSARIO Ya estoy yo dispuesta.
¿Qué quierosté oí?

PINTURAS Tocosté arma mía
unas bulerías
de lo más cañí.
¡Ay, ay, ay...!
¡Ay, ay, ay, ay, ay!
Soñé...
Soñé que me había casao
con una mujé mú fea,
y que encima der disjusto
tenía que mantenerla.
¡Ay...!
Tenía que mantenerla.
Y cuando me convencí
le metí dos puñetazos
¡olé...!
y le partí la narí...
Que no hay penita más negra
y olé...!
Que no hay penita más negra
que tené la mujer fea.
¡Mare de mi arma...!
¡Mare de mi arma...!
Que tené la mujer fea,
y encima cargar con suegra.
Porque no le daba perritas
porque no le daba dinero,
me la pegaba la indina
con el bruto de mi suegro.
Y cuando del sueño
me vi libre yo,
tó se me gorvía
dar gracias a Dios.

(Termina el número con un baile muy cómico.

HABLADO

INTURAS Ahora, juntosté su arte con el mío, y a vé si juntándonos los dos, no mos poemos jasé de oro.

OSARIO Es decí, que lo que osté busca conmigo es un casamiento...

INTURAS U cosa parecía...

OSARIO ¡En cuanto no hablosté como Dios manda, le estampo asté la guitarra en la cara...!

INTURAS ¡Rozarito, que yo no le farto a naide...!

OSARIO ¿Qué no le faltasté a nadie, y me propone una cosa parecía ar casamiento...? ¿Tiosté való de pisá los umbrales de mi casa con esas intenciones...? ¿No estasté jasiendo vía de matrimonio con Nieves la bailaora?

INTURAS ¿Yo con Nieves?

OSARIO Osté con Nieves.

INTURAS ¡Po si que iba yo a está fresco...!

OSARIO Fresco u caluroso; como le dé la gana... ¿No tiosté por ahí una mocita extraviá, y juyosté de ella como de la peste? ¡No me lo niegosté porque lo sé...!

INTURAS ¿Osté...?

OSARIO ¡Yo...! ¿No se pasasté las noches pelando la pava en la reja de Mariquita Zalea...? ¡No me lo vayasté a negá, porque también lo sé...!

INTURAS ¿Osté...?

OSARIO ¡Yo, si señó...!

INTURAS ¡Osté...! ¿Osté es er Zaragozano por casualiá?

OSARIO Yo soy una mujé que no quié líos... Conque ya estasté tomando la puerta, so tío lioso!

ABRERA *(Saliendo.)* ¿Qué es lo que pasa en mi casa?

INTURAS ¡Casi ná...! Su hija d'osté que me echa a

la calle, pero que de mú mala maner

ROSARIO Un poquillo mejó de lo que osté se merec

CABRERA ¡Pero Rozario! ¿Qué manera de tratá la gente son esas? ¡En esta casa soy y er jefe, y no consiento que se eche a calle a un hombre que no trae más i tenciones que las de pagá una botella d la Pastora, que nos vamos a bebé man a mano...! ¿No es eso, Pinturas...?

PINTURAS Ezo es; zi zeñó... (¡Po m'ha partío! ¡N tengo más que un duro que lo llevo p vista, porque no lo toman, ni liao en u billete der Banco!)

CABRERA Llama a Belica que se llegue por ella

ROSARIO Belica no ha venío entoavía.

CABRERA ¿Qué l'habrá pasao a Belica?

BELICA *(Entrando.)* Ya está aquí Belica. ¡Jozú... Toma hija; que se güerve una loca, d vé tantísima gente como hay empeñando.

CABRERA *(Haciendo una salida de cante, con intenció de que no se oiga lo del empeño.)* ¡Yayay... Estas son las salías tuyas... ¿verdad?

PINTURAS Pero más perfecionás. Verasté. *(Estos do en el extremo izquierda gesticulan alegremente Pinturas simula cantar por lo bajo una copl con gestos de aprobación de Cabrera. Rosari y Belica quedan en el otro extremo.)*

ROSARIO ¿Cuánto t'han dao?

BELICA Yo pedí un duro; pero no m'han dao n más que cuatro pesetas... Aquí tienes l papeleta, y aquí tres pesetas en plata, y un reá en cuartos; y tres reales entre e tabaco y el aguardiente, las cuatro peseta justas y cabales.

CABRERA *(A Pinturas que ha terminado su copla.)* ¡Olé Siéntate. *(Se sientan los dos.)*

BELICA Tomosté; er tabaco y el aguardiente.

CABRERA El aguardiente, ponlo ahí.

INTURAS No te lo lleves, niña; tomaremos una copita.

ABRERA ¿De cuá, de este...? No pué sé.

INTURAS ¿Por qué?

ABRERA Porque es arcanforao... Yo lo compro pa unturas.

ELICA Misté que no lo he traío de la botica; que es de la taberna.

ABRERA (¡Calla ya, asaura!) De la taberna u de la botica, es igual; el tabernero sabiendo que es pa mí, lo dá alcanforao, porque sabe que padezco de ruma. Ponlo encima de la cómoda, y ven acá, que vas a ir a un mandao.

ELICA *(Dejando la botella en la cómoda.)* ¿Qué quiosté?

ABRERA Vas a la taberna del señó Manué, y que te dé una botella de manzanilla de la Pastora. Este caballero te dará las cuatro pesetas que vale.

INTURAS Toma, niña; ahí llevas un duro, lo que sobra pa ti (Que no te jará daño).

ABRERA ¡Viva el rumbo!

ELICA ¿Será este duro güeno?

INTURAS A mí no m'ha jecho ninguna mala partía, y jase la mar de tiempo que lo llevo en el bolsillo.

ABRERA ¡Já, já...! ¡Has estao güeno, Pinturas!

INTURAS ¡De chipén...!

ABRERA Ya estás aquí, pero que volando.

ELICA Enzeguía. *(Vase por la derecha.)*

OSARIO *(Hablando consigo.)* ¡Esto no pué seguir así!

ABRERA Y tú, no cabiles más, que te vas a quear calva.

OSARIO Con eso no habrá quien me tome el pelo.

INTURAS El que se atreviera a eso, tendría que verse la cara conmigo, preciosa...

ROSARIO ¿Y los que se lo toman a usté, con quie tienen que verse la cara...?

PINTURAS ¿A mí?

ROSARIO ¡Asté, si señó...! ¡Que estasté siendo e pitorreo de to el barrio; porque cantast menos que un grillo cebollero, y vasté di ciendo por ahí, que Juan Breva a su lad era una zapatilla...! ¡So pretensioso!

CABRERA ¡María Santísima!

PINTURAS Güeno; comprenderasté, que un insurto más lo aguanta er Nunsio... De manera que ah se quedasté con su hija, y puosté bebers solo la botella de manzanilla...(Que la vas té a pintá en un papé.) ¡Y hasta er vall de doña Josefa...! *(Intenta marcharse.)*

CABRERA ¡Quieto aquí!

PINTURAS ¡Pero es que...!

CABRERA ¡Que no te vas...! ¡Vamos a vé quien tien los carsones en esta casa; si mi hija y yó...!

PINTURAS (¡Ná; que cargo otra vé con el duro farso!

CABRERA ¡Y tú, Rozarito...! ¿No sabes que este e el hombre que yo guardo pa marío tuyo ¿No sabes que este es el hombre de mi ilusiones?

ROSARIO Po si ese es el hombre de sus ilusiones se casasté con él, y ya están sus deseos cumplíos.

PINTURAS ¡Ay, mi prima hermana! ¡Yo con el señ Cabrera...!

CABRERA ¡Mú bonito...! ¡Tendría que ve tú padre de brazo der Pinturas, y con ramo de azaha en er pecho...!

PINTURAS ¡Pa que nos pegaran diez tiros¡ Ni un menos.

CABRERA ¡Es decí, que tú estás resuelta...!

ROSARIO ¡A que no me pudrasté más la sangre, qu

masiao podría la tengo, a fuerza de martirio!

ABRERA *(Con desesperación.)* ¡Rozario! ¡Rozario! ¡Estos tragos estaban guardaos pa mí! *(Maquinalmente coge la botella del aguardiente y bebe un trago.)*

NTURAS *(Quitándole la botella asustado.)* ¡Señó Cabrera, por Dios...! ¡Que es el alcanforao...!

ABRERA ¡Déjalo, avé si reviento de una vé...!

NTURAS *(Oliendo la botella.)* (Huele a cazalla.)

ABRERA ¡Pa esto he criao yo a una hija...! ¡Pa esto he estao tanto tiempo dándole er pan, que su madre ganaba...!

NTURAS Güeno; osté está mú afertao, y no estasté pa ná... Ya vendré otro ratiyo.

OLORES *(Entrando por la derecha.)* Alabao sea Dios.

OSARIO Dios guarde asté, señá Dolores.

OLORES ¿Pero qué jase aquí este sinvergüenza?

NTURAS (¡Esta es peor que er duro farso!) Oigasté señora...! ¿Osté me conoce a mí por acaso?

OLORES ¿Qué si te conozco? ¡Como conocí a tu padre que le decían en el barrio Manoliyo el trapisondista; y a tu madre, Carmen la enreá; y a ti te pusieron por mal nombre el Pinturas, porque llevabas siempre la cara llena de churretes...! ¡Grandísimo puerco...! Y no pués pasá por calle Nueva, porque debes catorce trajes. ¡Eres un saco de mentiras, desde los pies a la cabeza; porque andas diciendo por ahí, que eres cantaó y la otra noche subiste al tablao del café Chinita, a cantá una copla y se armó una bronca; porque ningún parroquiano tenía paraguas y estaban viendo que si tú cantabas estallaba la tormenta!

NTURAS *(Frenético.)* ¡Basta ya, señora! ¡Basta ya!

OLORES ¡No! ¡Entoavía tengo que decirte, que no t'arrimas a una mujé, como no sea pa sa-

carle las perras...! ¡Que te juegas hasta
saliva, que debes hasta el modo de and
que no comes caliente, na más que cuan
te convidan; y que si llevas una pese
en el bolsillo, o es falsa o has dao un s
blazo! ¡Y ahora, pregúntame otra vé
te conozco! ¡Conque ya sabosté a quié
tiene en su casa, señó Cabrera! ¡Sig
losté trayendo, pa que diga por ahí que
el novio de su hija, que por eso ha sío
disjusto de Miguelito y Rosario!

ROSARIO ¿Osté ha dicho eso?

PINTURAS ¡Hombre, yo...!

ROSARIO ¡Vayasosté corriendo, si no quiosté salí
cachitos, por entre los hierros de la ve
tana.

CABRERA (¡Me están estropeando una botella de ma
zanilla!)

BELICA *(Entrando muy compungida.)* ¡Mardita zea n
zuerte perra...!

DOLORES ¿Qué te pasa a ti...?

BELICA Este cabayero, como le dice el señó C
brera, que m'ha mandao por una botel
de manzanilla, con un duro farso, y
tabernero por poco me pega...

DOLORES ¿Lo están ustedes viendo...?

PINTURAS ¿Farzo er duro eze?

BELICA ¡Más que Juá...!

PINTURAS ¡Venga er duro, que ví a vé si ese hombr
conoce la monea...!

DOLORES ¡Y a ti también te conoce...!

PINTURAS ¡Que osté se alivie, señora...! *(Vase.)*

DOLORES ¡Anda ya, poca lacha...! ¡Y hoy vengo di
puesta a que se acabe el desastre de est
casa...!

CABRERA (¿Qué se le habrá ocurrío ar bicho este?

DOLORES ¡Y lo primero que te digo, es que hoy fi

mas el contrato, pa dedicarte a artista...!

OSARIO ¡Pero señá Dolores...!

OLORES ¡Que firmas el contrato, que pa eso he buscao yo al impresario, y l'he dicho que estás decidía, y va a vení aquí, de un momento a otro.

ABRERA ¡Que güenísima ha sío siempre esta mujé...!

OSARIO ¿Pero y Migué...?

OLORES ¿Migué? ¡Cuándo él pua casarse, si te quiere de verdá, ya vendrá a buscarte...! Conque piensa bien lo que vas a contestá; porque si cuando venga ese hombre, me dejas por embustera, no pongo más los pies en esta casa...!

OSARIO ¡Hagosté de mí lo que quiera, señá Dolores; osté es mi madre!

OLORES Así me gusta... ¡Y sécate esas lágrimas, que ese hombre viene a buscar una artista, y no una dolorosa!

OAQUÍN *(Desde fuera, por la derecha.)* ¿Dan ustedes su permiso?

OLORES ¡Ya está ahí! *(Expresión de alegría en todos menos en Rosario.)* Adelante.

OAQUÍN *(Entrando.)* ¿La señorita Rosario Cabrera?

OLORES Aquí la tiene usté.

OSARIO Pa servirle.

OAQUÍN Muchas gracias.

ELICA ¡Entoavía que cazi no es artista, y ya le dice zeñorita...! ¡Huy, tengo una alegría!

OLORES ¿Qué le parece asté...? ¿Es una rosa, u no es una rosa?

OAQUÍN Sí señora; es una rosa... ¡Pero una rosa fina!

OSARIO ¿Vamos a dejar las flores a un lao?

OAQUÍN Como usté guste. Yo he hecho este viaje, para ver si conseguía de usted lo que mi representante no pudo; y ya me creía desahuciado cuando se presentó la señora

para decirme que estaba usted decidid y que aceptaba el contrato.

CABRERA ¡Completamente decidía...!

JOAQUÍN Pues entonces, como las condiciones la sabe usted de antemano, voy a darle, ad más de la semana adelantada, mil peseta para que pueda hacerse ropa...

CABRERA ¡Mil pesetas...! ¿Cuántos miles de dur son eso...?

JOAQUÍN Solamente cuatro mil reales... Así sólo fa ta que firme usted el contrato que y traigo extendido.

ROSARIO Con muchísimo gusto.

DOLORES Belica; busca el tintero y la pluma.

JOAQUÍN No hace falta; tengo stilográfica. *(La saca*

CABRERA (¡Hay que vé...! ¡lleva er tintero en bolsillo, y no se le errama ni una gota

JOAQUÍN ¿Quiere usted anunciarse con su nombre

ROSARIO ¿No sería mejor algún apodo?

DOLORES ¡Digasté que tiene uno mú bonito...! L llaman en el barrio «La niña de las Perlas» porque dicen que cuando canta, echa pe las por la boca...

JOAQUÍN ¡Muy bonito nombre...!

BELICA ¡Preziozo!

CABRERA ¡Ni jecho a media...!

JOAQUÍN ¿Quiere usted firmar?

ROSARIO Si señó. *(Firma, y le devuelve la pluma.)*

JOAQUÍN *(Dándole algunos billetes.)* Aquí tiene uste mil setecientas pesetas.

CABRERA ¡Rozario...! ¡Hija mía...! ¡Déjame que t abrace...!

ROSARIO *(Dándole los billetes.)* ¡Abraceusté a esto

CABRERA ¡Eso no...! ¡Pa mí vales tú más que tós los dineros der mundo...! Y ahora, le v a decí asté en dos palabras lo que es m hija... Se la ví asté a compará con lo vinos generosos, que es en la materia qu

yo estoy más fuerte... Ella no ha salío nunca a un público; pero en cuanto se presente en el tablao con su traje de andaluza, con su mantón de Manila y su guitarra en la mano, dice er público a coro: ¡Amontillao fino...! ¡Metiendo las manos en la guitarra, rasgueando como ella sabe, punteando como los ángeles, y sortando forcetas que güerven loco al Espíritu santo, no hay más remedio que decí: ¡Jeré oloroso! ¡Y en cuanto abra la boca pa darle suelta a una copla o a una canción netamente española, comiensasté a paladearla, y la encontrasté tan durse, que no tiene na más que decí: ¡Pedro Giménez de cincuenta años...! ¡Y ella mientras entretiene la copla entre sus labios, y juguetea con ella, y empieza a soltar perlas y brillantes, y toa clase de piedras preciosas, que más que copla, parece que estasté oyendo al reeor suyo, una banda de ruiseñores...! ¡Y entonces viene...!

QUÍN ¡No digasté más; la borrachera!

BRERA ¡Eso...! ¡La borrachera, er delirio y el acabose...! ¡Esa es mi hija!

SARIO ¡Papá, por Dios!

BRERA Rozarito; coge la guitarra, y canta esa canción que tú te acompañas que se llama: «¡Yo he nacío en la Goleta!»

SARIO No quiero hacerme de rogá. Venga la guitarra.

QUÍN Muchas gracias.

LICA *(Descolgando la guitarra.)* Aquí la tienes.

BRERA *(A Joaquín.)* Sacosté er pañuelo, porque se le va a caer la baba.

MUSICA

ROSARIO

Yo he nacío en la Goleta
y por mote según dicen,
soy la niña de las perlas.
Soy española,
soy de la tierra
donde luce un sol de fuego,
y se ven crecer las flores
hasta en las mismas arenas.
Una reja malagueña
es un jardín chiquitito,
donde las flores se crian
al calor de los suspiros,
de dos corazones
que laten a un tiempo,
que sufren juntitos,
que viven queriendo.
Malaguita de mi alma,
tierra donde yo nací;
por muy lejos que me encuentre
siempre he de pensar en ti.
Y te querré siempre,
aunque no me quieras;
que en la Goleta he nacío
y por mote sugún dicen
soy la niña de las perlas.

HABLADO

TODOS ¡Olé...!

JOAQUÍN ¡Ha logrado usted entusiasmarme...!

CABRERA ¡Y esto no es más que una muestra...

MIGUEL *(Entrando por la derecha.)* Buenos días.

ROSARIO *(Levantándose y con espanto.)* ¡Migué...!

BELICA ¡Jozú...!

IGUEL No te asustes, que no vengo más que a decirte dos palabras...

OSARIO ¡Es que yo también quisiera decirte...!

IGUEL ¡No jase farta...! La guitarra, pa ti, no es el instrumento con que alivias tus penas, en tus ratos de soleá y tristezas...! ¡Es tu vivo retrato, porque eres como ella, del último que la toca...! ¡Sigue el camino del arte, que es el que con más facilidá puede estrellarse la honra de una mujé, y olvíame pa siempre, si es que ya no me habías olviao...! ¡Mardita sea la hora en que puse en ti mis ojos...! ¡Adiós, pa siempre, Rosario...! Ustés dispensen, señores... *(Vase.)*

OSARIO *(Dejando caer la guitarra que coge Cabrera, y abrazándose a la señá Dolores.)* ¡Señá Dolores...! ¡Se va pa siempre...!

OLORES ¡Déjalo que se vaya...! ¡Eso prueba que su cariño era mentira...! ¡Tú a gozar y a vivir!

OSARIO ¡Y a penar y a morir...!

ABRERA ¡Eso no, hija mía...! ¡Eso, no...!

OSARIO ¡Sí, papá, sí...! ¡Lo voy perdiendo tó...! ¡Ya he perdio el hombre de mis ilusiones...! ¡He perdio hasta mi nombre, porque ya no soy Rosario...! ¡Ya no soy más que la niña de las perlas...!

TELON

Intermedio de música

ACTO SEGUNDO

(CUADRO SEGUNDO)

La escena representa un lujosísimo foyer de un Music-hall, de p mer orden de Madrid, Dos puertas laterales y una al foro; la de derecha, conduce a la sala de espectáculos; la de la izquierda, a cuartos de las artistas. La del foro, al escenario. Todas ellas, cubier con lujosos cortinajes de terciopelo rojo. Un diván de la misma t y color, circunda la escena por el foro y laterales. Cuatro mesas p el servicio colocadas delante del diván, una en cada lateral y otra cada lado del foro. Del centro del techo, pende una gran lámpa con un buen número de luces.

Al levantarse el telón, aparece la escena sola; dentro se oye una ovac y acto seguido sale por la derecha Miguel; viste un traje negro flaman aunque sin salirse de su esfera; se dirige a la mesa del foro derec se sienta en el diván y llama al camarero con las palmas. Acto guido, sale éste.

CAMARERO ¿Qué va a ser?

MIGUEL Café.

CAMARERO Enseguida. *(Medio mutis.)*

MIGUEL Oiga, camarero.

CAMARERO Diga.

MIGUEL ¿Ha trabajado ya la niña de las perla

CAMARERO No señor; es el último número. ¡Como q es lo mejor que hay en la casa...!

MIGUEL ¿Y armite orsequios de algún parroquian

CAMARERO En los tres meses que lleva en la cas no ha podío conseguir ningún hombre q tome un café en su compañía... ¿Des usted algo más?

MIGUEL No señó; cobrosté er café... *(Le da un dur* Lo que sobre pa usté.

CAMARERO Gracias... *(Vase por la derecha.)*

MIGUEL ¡Un millón vale la noticia que m'ha dao. ¡Si pudiera convencer a mi Rosario, que quería más felicidá...! *(Sale el cam rero.)*

ARERO ¿Sólo?

UEL Sí. *(El camarero sirve el café y vase por la izquierda.) (Sale Belica; viste traje negro con delantal blanco, Miguel al verla se levanta y dice:)* ¡Belica...!

ICA *(Entre alegre y asustada.)* ¡Migué...! ¡Jozú...! ¡Ay, marecita de mi arma...! ¡De zeguro que vienes en busca de Rozario, y no traes mú güenas intenciones...!

UEL Vengo en busca de Rosario, porque no puo vivir sin ella; pero mis intenciones son las mejores der mundo...!

ICA ¿De verdá...?

UEL ¡Sí...! ¡Pero cuéntame! ¿Está güena? ¿Está contenta? ¿S'acuerda entoavía de mí? ¿Tiene otro novio? ¿Le jase caso a algún hombre? ¡Contesta pronto...!

ICA ¡Hijo...! ¡Si eres una máquina preguntando...!

UEL ¿Cómo está ella?

ICA ¡Como un zó de hermosa...! ¡Y como está tan bien vestía y con tantas alhajas, parece una virgen...!

UEL ¿Y se acuerda de mí arguna vé?

ICA ¡A toas horas...! ¿Tú t'acuerdas de aquel retrato tuyo chiquitiyo que te costó tres perras gordas, y tú se lo regalaste a ella? ¡Po lo tiene metío en un gardapelo de oro, y corgao con una cadena der cuello; y en cuanto está sola un ratiyo, lo abre, se quea mirando tu cara un rato mú zeguío, mú zeguío, hasta que se le caen dos lágrimas...! ¡A mí me dá una lástima...! ¡Aluego comienza a besarlo, con unas ganas, que yo creo que le va a gastá toa la pintura...! ¡Y cuando ya l'ha dao muchos bezos, muchos bezos, lo cierra, y se lo guarda en er pecho...!

MIGUEL ¡Bendita sea su boca...!

BELICA Y siempre que se quea sola conmigo, habla de ti; y lo primero que me d es que to su lujo, to su dinero, y toos aplausos, sería capá de cambiarlos por chispitiya de cariño de su Migué...!

MIGUEL ¡Mi alma entera es pa ella...! ¡Pero cué me más cosas...! ¿Qué vida hace ella ac

BELICA Po la de una monja... Con la diferencia que las monjas no tocan la guitarra ella sí... Pero por lo demás, una escla Dende aquí, a la fonda, y dende la fo aquí.

MIGUEL ¿Y su padre?

BELICA Otro esclavo... Dende aquí, a la tabe y dende la taberna a aquí.

MIGUEL ¡Güena vía pa el señó Cabrera!

BELICA ¡Ya no es el señó Cabrera! ¡Ahora don Cabrera...! ¡Está jecho un caballer

MIGUEL ¡Sí...! ¿Eh?

BELICA ¡Sí, ya toma hasta bicarbonato, porque dece del estógamo, igual que los señ tos...! ¡Y ahora bebe bebía fina...! ¡Y cuando en cuando, entra en la sala recreo...!

MIGUEL ¿En la sala de recreo?

BELICA Sí; una sala aonde hay una mesa mú gr de, con un tapete verde, muchos núme pintaos, y en medio un tío vivo...

MIGUEL ¡Ah...! Sí... La ruleta...

BELICA La ruleta es lo que da güerta; el vivo le digo yo a uno que hay allí sen con una rasqueta mú larga, llevándose el dinero que los hombres ponen enci de los números.

MIGUEL Pronto se acabará to esto, si Rosa quiere.

BELICA ¿Y cómo es que has podío vení a Ma

y estás tan bien vestío que pareces un señorito?

UEL Porque ya soy el amo der taller; el maestro; el que manda...

CA ¡Chiquiyo...! ¿T'ha tocao la lotería?

UEL Ha muerto el señó Julián; mi maestro. Y como no tenía a nadie, me lo ha dejao a mí tó.

CA *(Queriendo contener las lágrimas.)* ¡Uy, que alegría más grande...! ¡Voy corriendo a decírselo a Rozario...!

UEL *(Deteniéndola.)* ¡No...! ¡No le digas ná...! Quiero yo ser el primero que le dé la sorpresa... al presentarme delante de sus ojos. Pero no aquí; en la calle; cuando salga... ¡Pero antes quiero verla trabajar, aunque sea por primera y última vé...!

CA En esta sersión, no jase na más que tocá la guitarra.

UEL ¡Júrame Belica, que no le dirás que yo estoy aquí...!

CA ¡Te lo juro, por la gloria de mi madre...! *(Suena un golpe de timbre.)* Y vete ya, si no quieres que te vea, que ese timbre es pa avisarle a ella pa trabajá, y tiene que pasá por aquí.

UEL Po hasta luego, y no te encargo na...

CA Vete tranquilo. *(Vase Miguel por la derecha y Belica por la izquierda.)*

ARERO *(Saliendo.)* Este joven, pide café, lo paga y se va sin tomarlo. *(Recoge el servicio y vase.)*

(Por la derecha entran: Cabrera, completamente transformado en su indumentaria; don Pedro, Carlos y Luis. Don Pedro es un señor de unos cincuenta años, bien conservado; viste bien, aunque algo achulado; luce abundantes joyas, y seduce a las mujeres por la influencia de su di-

nero. Los otros dos, son dos estómagos agrad dos. Vienen delante Pedro y Carlos; detrás brera y Luis.)

PEDRO *(A Carlos.)* Y no te quepa duda; la niña las perlas, es para mí... Esta noche to unas copas con nosotros; después cenar ella y yo, solitos, y mañana que bus la Empresa otra estrella, porque ésta, ha que eclipsarla.

CARLOS ¡Es usted diabólico!

PEDRO ¡Calla...!

CABRERA ¿Qué vamos a bebé?

PEDRO Lo que ustedes quieran *(Llamando.)* ¡ bino!

CAMARERO Mande usted, don Pedro.

PEDRO Dos botellas de N. P. U.

CAMARERO Enseguida. *(Vase.)*

PEDRO Vayan ustedes sentándose.

CABRERA ¡Es más liberá que Riego...! *(Se si nta en mesa primera izquierda, en unión de Luis.*

PEDRO *(A Carlos.)* Tú, ya lo sabes; en cuanto esté tomando unas copas con nosotros, vas con cualquier pretexto, y te llevas Luis; el padre, en cuanto coja la borrac ra, dobla la cabeza, y...

CARLOS ¡Ni una palabra más...! *(Suenan dos gol de timbre y aparece por la izquierda Rosa Viste traje de seda, mantón de Manila a es andaluz, flores a la cabeza y su guitarra en mano.)*

ROSARIO Buenas noches, señores.

PEDRO ¡Divinas pueden ser con su presencia ¡Reina de Andalucía...!

ROSARIO ¡Por Dios, don Pedro...! ¡No me diga esas cosas...!

PEDRO ¿Cuándo me va usted a quitar de pena

ROSARIO ¿Pero usté pena...? ¡Jesús que pena...! por quién?

DRO ¿Quiere usted que le regale el oído?

OSARIO ¡Ay, no...! Que ya tengo dos, y si me regalasté uno más, ví a tené tres, y ví a parecé un fenómeno.

EDRO ¡Vamos a ver; con formalidad...! ¿Si yo le dijera que mi corazón es suyo...?

OSARIO ¿Pero usté tiene de eso?

EDRO ¡Rosario, por Dios...!

OSARIO No; si es que yo creo que ese chisme no hay quien lo tenga.

EDRO Pues cree usted mal... Ese chisme como usté le llama, lo tenemos todos... ¿No le ha hablado a usted ningún hombre con una ilusión muy grande?

OSARIO ¿Qué si me ha hablao...? ¡Ha conseguío usté ponerme seria, y con seriedá le ví asté a contestá...! *(El camarero trae un cañero y dos botellas que descorcha y vase. Cabrera sirve vino y beben los tres.)* ¡Una vé, siendo yo casi una niña, se me arrimó un hombre y me dijo al oído dos palabras na más...! ¡Rosario...! ¡Te quiero con toa mi alma...! ¡Esas fueron sus palabras...! ¡Pero me cayeron tan hondas...! ¡Me llegaron hasta ese sitio aonde dice la gente que tenemos el corazón...! Yo le contesté con una sola: pero salía de mis entrañas... ¡Te quiero...! le dije yo, poniéndome la cara colorá de vergüenza ,y saltándoseme las lágrimas de alegría...! ¡Y empezamos a querernos, y empezamos a soñar, porque sueño fué nuestro cariño, hasta que llegó la hora de despertar! ¡Por un motivo que él creyó bastante, me abandonó pa siempre, y no se acordó más ni del santo de mi nombre...! ¿Y aquél hombre tenía corazón? ¡No...! ¡Ni aquél, ni ninguno...! ¡Desde entonces, dediqué toos mis pensamientos a mi gui-

tarra; toos los piropos, toas las palabra de cariño de los hombres, van entrand por este agujero, y ahí se van quedand armacenaos en la caja de los soníos; y cuando mis deos comienzan a juguetear entre las cuerdas, van saliendo, y se van esparciendo por el aire como una banda de pajaritos que estuvieran encerraos, y les abrieran la puerta de la jaula...! ¡Cuando calla la guitarra, ya no quea ninguno... ¡Yo retengo en mis oídos las palabras de los hombres, mientras me las están diciendo; después no me acuerdo quien me las dijo...! Lo mismo que la guitarra; que cuando paro de tocarla, no sabe quien hizo sonar sus cuerdas. Y perdone usté que lo deje, porque el público me espera, y primero es la obligación que la devoción. *(Vase foro.)*

CABRERA ¡Bendito sea tu pare, graciosa!

PEDRO (¡Tú caerás...! ¡Si no de grado, por fuerza!) *(Acercándose a la mesa.)* ¡A beber...! *(Se sienta. Todos beben. Suenan tres golpes de timbre; Belica sale por la izquierda y vase foro.)*

CABRERA ¡Don Pedro...! ¡Por la salú de su mare; aplicosté el oío, a lo que va a tocá esta noche Rosariyo, si quiosté escuchá canela fina...!

PEDRO Yo a Rosarito no quiero oirla cuando toca en público; yo quiero oirla, aquí, al lado nuestro, en una reunión de confianza.

LUIS Pues eso estaba arreglado, en cuanto quisiera su padre y don Joaquín el empresario.

CABRERA Por mi no hay dificultá ninguna.

PEDRO Ya lo supongo... Usted es una buena persona, don Cabrera... Mira, Carlitos; vete y dile a don Joaquín que tendríamos gusto

en que Rosarito cenara con nosotros esta noche.

LOS Enseguida. *(Vase por la derecha. Dentro empieza a oirse el rasguear de una guitarra.)*

RERA *(Levantándose de su asiento mecánicamente sin abandonar su caña de vino y queriendo imponer un silencio religioso dice más que con la voz, con el aliento:)*

¡Callarse...!

(Marcha de puntillas hacia la puerta del foro, donde queda escuchando el concierto de su hija.) (A don Pedro le preocupa su plan más que la guitarra, y continua hablando bajo con Luis. Dentro se tocará en la guitarra una pieza de corte andaluz, que por su ejecución resulte agradable, para cuyo efecto deberá ser ejecutada por un profesor de guitarra.)

RERA *(A intervalos, va diciendo lleno de entusiasmo las siguientes frases.)* ¡Bendito sea tu padre, que soy yo...! ¡Bendito sea el sol que te alumbra...! *(Pausa; acordándose que tiene una caña en la mano, la bebe y dice:)* ¡Bendita sea el que me alumbra a mí...! *(Termina la guitarra se oye dentro una ovación y Cabrera en el delirio del entusiasmo, dice:)* ¡Y bendita sea la hora, en que te eché ar mundo...! ¡Preciosa...! *(Bajando a la reunión.)* ¡A ver si hay quien la jaga de hablá a la guitarra, como le jase esa criatura...! ¡Don Pedro de mi arma...! ¡Tengo por hija un tesoro...!

RO ¡Feliz usté que puede enorgullecerse llamándose padre de ese montón de gracias...!

RERA ¡Es una hija que jase la felicidá de su padre! *(Se sirve una copa y bebe.)*

UÍN *(Saliendo por la derecha con Carlos.)* Para servirle don Pedro. Aquí Carlitos acaba de decirme su pretensión...

RO Que no se habrá usted negado a ella.

JOAQUÍN Me pone usted en un verdadero comprom
PEDRO Se trata únicamente de pedírselo por fa
CARLOS ¡Y más estando su padre con nosot
PEDRO Venga usted acá, don Cabrera... ¿Us cree que Rosarito se negará a cenar nosotros estando su padre presente?
CABRERA ¡De ninguna manera! ¡Po no fartaba m
JOAQUÍN Con esas razones, no tengo inconvenie en decírselo. *(Sale Rosario por el foro seg de Belica; esta coge la guitarra y vase po izquierda.)*
CARLOS Aquí la tenemos ya.
CABRERA ¡Ven acá, hija de mi arma...! ¡Dame abrazo...!
ROSARIO ¡Ay, por Dios...! ¡Dejemosté, papá...!
PEDRO Rosarito, mi más entusiasta enhorabue
CARLOS Y la mía, aunque más modesta.
LUIS Con su contrato, ha demostrado don quín, que entre los empresarios, es el a
JOAQUÍN Un poco menos; en todo caso, el encarga
CARLOS *(Fijándose en Cabrera, que no para de be* Así como don Cabrera, es el amo del v
CABRERA No ersagerasté, hombre... En tó caso, encargao... El encargao de bebérmelo
JOAQUÍN Yo tengo que pedirle una cosa, y no cuenta mía... Si no, por la de los seño
ROSARIO Venga de ahí.
JOAQUÍN Pues que don Pedro y sus amigos, conta de antemano, con la conformidad de su dre tienen el gusto en que usted les ac pañe en una cena de confianza.
ROSARIO Y yo armitiría er convite, si esto no di pie pa que mañana otro parroquiano siera lo mismo.
JOAQUÍN Yo le aseguro que no vuelvo a ped un favor de esta clase.
ROSARIO Pues no hablemos más; quea armitío

QUIN Gracias, Rosarito... Hasta luego, señores. *(Vase.)*

DRO Adiós, y un millón de gracias.

BRERA Ven acá, hija mía; toma, y bébete esta caña a la salú de los presentes.

DRO Perdóneme usted, don Cabrera; quiero ser yo el primero que la obsequie. Quédese usted con la caña, que le hará falta...

BRERA A mí, pa pescá la tajá, no me jase farta la caña.

SARIO ¡Papá, por Dios, güeno está lo güeno!

BRERA ¡Caya, Rozariyo! ¡Un día, es un día!

DRO *(Ofreiéndole una caña a Rosario, y tomando el otra.)* Permítame usted...

SARIO *(Tomándola.)* Muchas gracias.

DRO ¡Por el triunfo de la niña de las perlas!

DOS ¡A su salú...! *(Beben.)*

SARIO ¡A la salú de toos los presentes...! *(Si la actriz sabe alegrar el vino que consiste en lanzar al aire el contenido de la copa y volverlo a recoger, puede hacerlo; si no, se limitará a brindar, bebiendo acto seguido.)*

DRO ¡Olé, las mujeres flamencas...!

RLOS ¡Bendito sea lo bonito!

IS ¡Bendita sea su madre!

BRERA ¿Y pa su padre no hay ná?

IS Pa su padre, ahí va una caña.

DRO ¡Viva Andalucía!

BRERA ¡Y de Andalucía, Jeré, que prouce lo mejón de la tierra! *(Bebe.)*

SARIO ¡Señores...! ¡Que me van ustedes a avergonzar!

DRO ¡Gabino!

MARERO *(Saliendo.)* Usted dirá.

DRO Dos botellas más, y la carta. *(Aparte y rápido.)* (En cuanto traigas las botellas, te vas, y no asomes por aquí en toda la noche.)

MARERO Está bien. *(Vase.)*

CABRERA Aunque se te orvie la carta, procura q no se te orvie el vino.

ROSARIO ¡Jesús, mi padre nos va a aguar la cer

CABRERA Aquí no se agua ná... Yo no quiero ná c el agua...

PEDRO Cuando coma algo, se refrescará. ¿Me p mite usté que me siente al lado suyo?

ROSARIO ¿Por qué no...? Al lao de alguien ten que estar.

CAMARERO *(Saliendo con dos botellas que descorcha.)* ¡ vino!

CABRERA ¡Viva el vino!

ROSARIO ¿Y la carta?

CAMARERO Ahora mismo. *(Vase.)*

CABRERA *(Después de beber otra cañ.)* ¿No han not ustedes que este vino es un desobedient

LUIS ¿Por qué?

CABRERA Porque yo me lo echo en el estógamo, y se me vá a la cabeza.

PEDRO ¿Se empeña usted en no dar crédito a m palabras, Rosario?

ROSARIO Me empeño en vivir como el pájaro en aire.

CARLOS Permíteme un momento Luis. *(Este se levan y se van ambos disimnladamente por el fo Pedro y Rosario simulan hablar bajo. Beli sale por la izquierda y al ver el cuadro atravie la escena sin ser vista, y se va por la derecha*

CABRERA *(Hablando solo y sin poderse dominar.)* ¡I dicho...! ¡Este vino me está gorviendo t rumba...!

PEDRO ¿Por qué es usté tan cruel, Rosario?

ROSARIO ¿Por qué es usté tan pesao, don Pedro

PEDRO *(Exaltándose.)* ¡Porque no puedo vivir s ti...! ¡Porque has encendido en mi pech una hoguera, y tienes que apagarla co tu cariño...!

ROSARIO *(Levantándose.)* ¡Lo ha tomao usté demasia

en serio; y vamos a dejá la cena pa otro día, que esté usté más pacífico...!

RO *(Cogiéndola por ambas manos.)* ¡No! ¡Irte, no! ¡Estás en mi poder! ¡Has de ser mía...! ¡Estamos solos y aquí ya no entra nadie...!

ARIO ¡Me habrasté preparao una encerrona, pero no le valdrá! ¡Que pa defenderme de un hombre soy yo bastante...!

RERA ¡Las cosas que jase el vino! ¡Po no me parece que estoy viendo una lucha...! ¡Já, já, já...!

ARIO *(Al ver que don Pedro intenta besarla, le da una bofetada.)* ¡Toma ladrón...!

RERA *(Al oír la bofetada, se da cuenta de la situación y a duras penas consigue levantarse para intervenir en favor de su hija. Pedro al recibir la bofetada, vuelve con más furia a la lucha.)*

RO ¿Qué importa que me abofetees, si al fin he de vencerte?

RERA *(Logrando interponerse.)* ¡No...! ¡Eso, no...! ¡Entoavía tengo fuerzas pa defender a mi hija...!

RO *(Dándole un empujón y haciéndole caer de bruces.)* ¡Quita de ahí, borracho...!

ARIO *(Al desasirse de los brazos de Pedro, da un paso atrás coge una botella de sobre la mesa y enarbolándola dice:)* ¡Si dasté un paso más le parto la cabeza...!

UEL *(Presentándose en escena seguido de Relica.)* ¡Canalla...!

ARIO *(Como si tuviera delante una visión.)* ¡Migué!

UEL *(Mientras levanta del suelo a Cabrera, que le mira con ojos espantados.)* ¡Pa defender a un viejo, hay aquí un joven...! ¡Pa defender la honra de una mujé, no jase farta nadie, porque se defiende ella sola...!

RO *(Acobardado.)* ¡Una emboscada...!

UEL ¡No...! ¡La casualiá de llegar a tiempo...!

BELICA ¡Gracias a Dios, que ya jise una cosa hecha...!

(Don Pedro avergonzado va retirándose p poco hacia la puerta de la derecha.)

MIGUEL ¿Se vasté...? ¡Creí que erasté un hom

PEDRO ¡Bah!

CABRERA *(Abrazándose a Miguel.)* ¡Miguelico de corazón...! ¿Eres tú, o es tu sombra

ROSARIO ¡Miguel de mi alma...! ¿A que has ve

MIGUEL ¡Por ti, pa que no nos separemos nu

ROSARIO ¿Es verdá lo que dices...?

BELICA ¡Zi, mujé...! ¿No tié que sé verdá?

JOAQUÍN *(Entrando en escena al mismo tiempo que P va a salir.)* ¿Qué ocurre en mi casa?

PEDRO Ya tendrá usted ocasión de saberlo.

MIGUEL Sí, Rosario; vengo a ofrecerte lo que a no podía... Una vida, si no tan lujosa c esta, más tranquila y con más cari

ROSARIO ¡Que feliz me jases, Miguel...!

CABRERA *(Sobreponiendo sus sentimientos a la borra ra.)* ¡Y a mí, llévame contigo, que yo curaré ganar lo que me coma, aunque recogiendo las virutas que tú tires al s lo...!

BELICA ¿Y yo, que jaré ahora, Rozarito?

ROSARIO ¡Tú, conmigo pa siempre, Belica?

BELICA ¡Que güena eres, Rozario...!

MIGUEL *(A Joaquín.)* Y asté señó, quiero dec dos palabras; la primera vé que tuve gusto de verle, fué pa que me dierasté dijusto de llevarse lo que yo más querí Pero como no hay plazo que no se cum ni deuda que no se pague, vengo a reco lo mío...

JOAQUÍN ¿Se va usted, Rosario?

ROSARIO Mañana mismo.

JOAQUÍN ¡Se lleva usted el alma de mi casa...!

MIGUEL ¡Usté se trajo mi corazón, y yo no

dije ná! ¿Estas contenta, Rosario?
¿Cómo no, si mi vida dependía de tu cariño?

Ahora sólo soy tu esclava,
y quiero lo que tú quieras;
no volvamos a acordarnos
de la niña de las perlas.

TELON

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE CARLOS ARNICHE

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

La Leyenda del Monje.—Zarzuela cómica, acto y en prosa, original.—Música del M Chapí.

Los Aparecidos.—Zarzuela cómica, en un a tres cuadros, en prosa, original.—Música del tro Fernández Caballero.

Los Granujas.—Zarzuela, en un acto y cuatr dros, original en prosa y verso.—Música Maestro Valverde (hijo) y Torregrosa.

Las Campanadas.—Zarzuela cómica, en un a en prosa, original.—Música del Maestro Cha

Las Amapolas.—Zarzuela cómica, en un acto prosa, original.—Música del Maestro Tomás rregrosa.

¡Que viene mi marido!—Tragedia grotesca, e actos y en prosa, original.

El Cabo Primero.—Zarzuela cómica, en un y cuatro cuadros, en prosa, original.—Músic Maestro Fernández Caballero.

La Cara de Dios.—Drama de costumbres p res, en tres actos y once cuadros.—Músic Maestro Chapí.